



**«¡Qué hermosos son los pies
de los que anuncian
la buena noticia!»**

(Rom 10, 14-15)

VIGILIA DE PENTECOSTÉS 2009

Día de la Acción Católica y del Apostolado Secular 31 mayo 2009



Guía de la celebración

El material está estructurado en 3 momentos:

1.- Sensibilización inicial

VER

Acogida
Procesión con la Palabra
Canto El Espíritu del Señor (Kairoi)
Dinámica

2.- Escuchamos la Palabra

JUZGAR

1ª Lectura (*Isaías 2, 1-5*)
Canto: Ven, Espíritu de Dios
2ª Lectura (*Rm 10, 9-15*)
Canto: Sí, Jesús
Evangelio (*Juan 17, 11b, 17-23*)
Momento de interiorización
Testigos de ayer y de hoy
Padrenuestro

3.- Enviados a anunciar la Buena Nueva

ACTUAR

Bendición
Envío (*Gal 5, 22-23*)
Canto

Es importante que estos momentos sean adaptados a cada realidad parroquial o diocesana que celebre la Vigilia. Para ello, el equipo de liturgia, o quien la anime, debe conocer bien los distintos momentos para preparar todo lo necesario, de modo que la celebración sea participativa.



1. Sensibilización inicial

VER

Acogida

Nos encontramos en el Año de san Pablo, que el papa Benedicto XVI ha convocado para toda la Iglesia. La figura de san Pablo es un modelo para todos los cristianos en estos tiempos de nueva evangelización.

Y el pasado mes de octubre se celebró el Sínodo de los Obispos sobre LA PALABRA DE DIOS EN LA VIDA Y EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA. Toda la historia de la salvación demuestra que la Palabra de Dios es vida.

Dios, fuente de la vida, toma la iniciativa y dirige su Palabra al hombre y a la mujer, obra de sus manos, creados precisamente para ser capaces de responderle entrando en comunicación con su Creador. Por lo tanto, la Palabra de Dios acompaña al ser humano desde la creación hasta el fin de su peregrinación en la tierra. Ella se ha manifestado de varios modos, alcanzando el punto culminante en el misterio de la Encarnación cuando, por obra del Espíritu Santo, el Verbo, que estaba con Dios, se hizo carne (cf. *Jn* 1, 1.14). Jesucristo, muerto y resucitado, es «el Viviente» (*Ap* 1, 18), aquel que tiene palabras de vida eterna (cf. *Jn* 6, 68).

Siguiendo el ejemplo de san Pablo, es necesario profundizar, extender y reforzar la práctica del encuentro con la Palabra como fuente de vida en los diversos ámbitos de la experiencia, proponiendo para ello a los cristianos y a cada persona de buena voluntad caminos para poder escuchar a Dios y hablar con Él. Es necesario ofrecer una Palabra que sea pan para anunciar al mundo, sobre todo a los pobres, una Palabra de consuelo y esperanza.

Este anuncio debe realizarse unas veces de modo explícito y otras de modo implícito, ya que «El cristiano sabe cuando es tiempo de hablar de Dios y cuando es oportuno callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor» (DCE 31.c). Pero en cualquier caso, esta es la tarea encomendada por el Señor a quienes hoy formamos su Iglesia, y por eso, en la celebración de esta Vigilia de Pentecostés, podemos hacer nuestro con gozo el lema de esta Jornada: "Qué hermosos los pies de los que anuncian la buena noticia" (*Rm* 10, 14-15), elegido para este Día de la Acción Católica y el Apostolado Seglar.

(Tras la monición de acogida, y mientras se entona el canto, se traslada en procesión el Evangelionario hasta un lugar destacado, en el que permanecerá durante toda la Vigilia.)



Canto: *El Espíritu del Señor (Kairoi)*

*EL SEÑOR OS DARÁ SU ESPÍRITU SANTO
YA NO TEMÁIS, ABRID EL CORAZÓN.
DERRAMARÁ TODO SU AMOR.*

Él transformara hoy vuestra vida.
Os dará la fuerza para amar.
No perdáis vuestra esperanza,
Él os salvará.
Él transformará todas las penas
como a hijos os acogerá.
Abrid vuestros corazones
a la libertad.

Fortalecerá todo cansancio
si al orar dejáis que os de su paz.
Brotará vuestra alabanza,
Él os hablará.
Os inundará de un nuevo gozo
con el don de la fraternidad.
Abrid vuestros corazones
a la libertad.

Dinámica

(Se pondrá a la vista de los asistentes un panel, o bien, si es posible, se proyectará un Power Point con folletos de publicidad, anuncios publicados en periódicos y revistas, radio, televisión, etc. Se podrá descargar en www.accioncatolicageneral.es)

Tras dejar unos momentos para que los asistentes vean las imágenes, se leerá la siguiente reflexión.)

Según el diccionario, *Anunciar* es “Dar noticia o aviso de algo; publicar, proclamar, hacer saber.” Y, como acabamos de ver, a la hora de anunciar algo, se puede hacer de un modo explícito, mediante palabras, o bien implícito, mediante imágenes, obras, etc. Si nos detenemos a pensar, comprobamos que nuestra vida está llena de anuncios. En este primer momento de la Vigilia, echemos una mirada a estos “anuncios” y reflexionemos:

Qué nos anuncian; **Cómo** nos lo anuncian; **Cuándo** nos lo anuncian; **Dónde** nos lo anuncian; **Quién** nos lo anuncia; **Por qué** nos lo anuncian.

(Tras un tiempo de reflexión y diálogo, el lector continúa.)

En esta realidad, nosotros somos sujetos pasivos, receptores de anuncios. Por eso, un último punto de reflexión sería:

¿Cómo reaccionamos ante esos anuncios? ¿Por qué?

(Silencio meditativo.)





2. Escuchamos la Palabra

JUZGAR

1ª Lectura (*Isaías 2, 1-5*)

Canto: *Ven, Espíritu de Dios*

2ª Lectura (*Rm 10, 9-15*)

Canto: *Sí, Jesús*

Evangelio (*Juan 17, 11b, 17-23*)

Momento de interiorización

Testigos de ayer y de hoy

Padrenuestro

Lectura primera

El profeta es sobre todo “vidente”: no hace sino leer a la luz de su fe lo que le rodea; conoce a las personas, descubre bajo el manto de la política, la economía, las relaciones sociales, lo que de gracia y pecado se esconde y aflora. El profeta es capaz de percibir los caminos del Señor siempre abiertos a la esperanza.

Lectura del libro de Isaías (2, 1-5)

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén:

Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas.

Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos.

Dirán:

«Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob:

él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la palabra del Señor».

Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos.

De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas.

No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra.

Casa de Jacob, ven, caminemos a la luz del Señor.

Canto: Ven, Espíritu de Dios

VEN, ESPÍRITU DE DIOS, SOBRE MÍ,

ME ABRO A TU PRESENCIA,

CAMBIARÁS MI CORAZÓN. (BIS)



Toca mi debilidad, toma todo lo que soy.
pongo mi vida en tus manos y mi fe.
Poco a poco llegarás a inundarme de tu luz.
Tú cambiarás mi pasado. Cantaré.

Quiero ser signo de paz. Quiero compartir mi ser.
Yo necesito tu fuerza, tu valor. Quiero proclamarte a ti.
Ser testigo de tu amor. Entra y transforma mi vida.
¡Ven a mí!

Lectura segunda

Nuestra fe se reduce a confesar a Jesús como Señor resucitado. La fe no es sólo asentimiento intelectual, sino una actitud total de la persona que se transmite en lo externo y práctico (anuncio explícito) y en lo interno (anuncio implícito): toda la persona está comprometida. Y este anuncio no conoce límites, debe llegar a todos los seres humanos y rincones del mundo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (10, 9-15)

Si tus labios profesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás.

Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación.

Dice la Escritura:

«Nadie que cree en él quedará defraudado».

Porque no hay distinción entre judío y griego; ya que uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan.

Pues «todo el que invoca el nombre del Señor se salvará».

Ahora bien, ¿cómo van a invocarlo, si no creen en él?; ¿cómo van a creer, si no oyen hablar de él?; y ¿cómo van a oír sin alguien que proclame?; y ¿cómo van a proclamar si no los envían? Lo dice la Escritura: «¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian el Evangelio!».



Canto: Sí, Jesús

Sí, Jesús, yo quiero escuchar tu Evangelio y asumir todo su riesgo, fiado de Ti, con alegría y con paz. Todo su riesgo, fiado de Ti, vale la pena arriesgar.

Yo quiero seguir...

Yo quiero anunciar...

Evangelio

Jesús pide al Padre que santifique a los discípulos en la verdad, lo mismo que Él se consagra por ellos. La efusión del Espíritu será la consagración de los discípulos en la verdad. La nueva vida en el Espíritu, fruto del amor que Dios nos tiene, nos hace capaces de transformarlo todo, dentro de nosotros y en nuestro entorno: trabajo, estudio, vida familiar, problemas personales, compromiso social, enfermedad, soledad, ancianidad, muerte... Y esto manteniéndonos unidos por el amor, como Cristo con el Padre y el Espíritu.

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 11b, 17-23

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo:

«Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Conságralos en la verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo. Y por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad.

No sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí».

Momento de interiorización

Cristo, Evangelio de Dios, anuncia ante todo un reino, el reino de Dios, tan importante que, en relación a él, todo se convierte en “lo demás”, que es dado por añadidura.



La Buena Nueva debe ser proclamada en primer lugar, mediante el testimonio. Supongamos un cristiano o un grupo de cristianos que, dentro de la comunidad humana donde viven, manifiestan su capacidad de comprensión y de aceptación, su comunión de vida y de destino con los demás, su solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y bueno. Supongamos además que irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se ve ni osarían soñar. A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse, a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros? Pues bien, este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva. Hay en ello un gesto inicial de evangelización.

Y, sin embargo, esto sigue siendo insuficiente, pues el más hermoso testimonio se revelará a la larga impotente si no es esclarecido, justificado -lo que Pedro llamaba dar "razón de vuestra esperanza"-, explicitado por un anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús. La Buena Nueva proclamada por el testimonio de vida deberá ser pues, tarde o temprano, proclamada por la palabra de vida. No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios.

La historia de la Iglesia, a partir del discurso de Pedro en la mañana de Pentecostés, se entremezcla y se confunde con la historia de este anuncio. En cada nueva etapa de la historia humana, la Iglesia, impulsada continuamente por el deseo de evangelizar, no tiene más que una preocupación: ¿a quién enviar para anunciar este misterio? ¿Cómo lograr que resuene y llegue a todos aquellos que lo deben escuchar?¹.

Para responder a estas preguntas, pensamos: ¿quién tiene la misión de evangelizar? El Concilio ha dado una respuesta clara: La Iglesia entera es misionera, la obra de la evangelización es un deber fundamental del pueblo de Dios². Nuestros obispos, por su parte, han dicho que la participación de todos los laicos en la misión evangelizadora de la Iglesia es hoy especialmente urgente. Es, incluso más necesaria que nunca. Todos los laicos, hombres y mujeres, niños, jóvenes, adultos, ancianos, enfermos...³. Todos decimos, porque el Evangelio no puede penetrar profundamente en las conciencias, en la vida y en el trabajo del pueblo sin la presencia activa de los seglares⁴.

1 EN nn. 21-22.

2 AG 35.

3 C.L.I.M. 10.

4 AG 21.



Los seglares, cuya vocación específica los coloca en el corazón del mundo y a la guía de las más variadas tareas temporales, deben ejercer por lo mismo una forma singular de evangelización. Su tarea primera e inmediata no es la institución y el desarrollo de la comunidad eclesial –esa es la función específica de los pastores–, sino el poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas escondidas, pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo. El campo propio de su actividad evangelizadora es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento, etc.⁵.

Para la reflexión y el diálogo

A la luz de la Palabra de Dios que hemos escuchado, podemos preguntarnos: En mi situación actual...

¿**Cómo** anuncio el Evangelio; **Cuándo** lo anuncio; **Dónde** lo anuncio; **Por qué** lo anuncio; **Qué dificultades** encuentro; **Qué necesito** cuidar o reforzar para mejorar el anuncio?

(Silencio meditativo.)

Testigos de ayer y de hoy

“Jesús pasó por el mundo haciendo el bien”. Muchas mujeres y hombres, de ayer y de hoy, han pasado por este mundo haciendo el bien, han dejado su huella, nos han dejado su testimonio, por eso podemos decir de ellos: “Dichosos los pies del mensajero que anuncia la buena noticia”. Contando con su ejemplo, digamos: PASÓ/PASARON POR EL MUNDO HACIENDO EL BIEN.

(Previamente, se habrá confeccionado en cartulina o folio, una plantilla en forma de huellas, en ellas estarán escritos los nombres de los testigos de ayer y de hoy. A la vez que se van nombrando, se van poniendo esas huellas en un lugar visible.)

Abraham, modelo de fe para los creyentes en un único Dios:

R.: Pasó por el mundo haciendo el bien.

Moisés, testigo de la acción liberadora de Dios:

R.: Pasó por el mundo haciendo el bien.

⁵ *Ibíd.* n. 70.



Rut, modelo de fidelidad y generosidad:

R.: Pasó por el mundo haciendo el bien.

David, rey, testigo de la predilección de Dios por los humildes y pecadores:

R.: Pasó por el mundo haciendo el bien.

Judit, modelo de confianza en el Dios salvador:

R.: Pasó por el mundo haciendo el bien.

Ester, modelo de entrega por el bien de su pueblo:

R/ Pasó por el mundo haciendo el bien.

Profetas que, sin miedo, anunciaron al pueblo con claridad la Palabra de Dios:

R.: Pasaron por el mundo haciendo el bien.

Simeón y Ana, ancianos y profetas, que reconocieron a Jesús en el templo y lo proclamaron Mesías:

R.: Pasaron por el mundo haciendo el bien.

Zacarías e Isabel, padres de Juan Bautista, que por su fe hicieron fecundo lo que parecía estéril:

R.: Pasaron por el mundo haciendo el bien.

María, madre de Jesús, que dijo sí a Dios y se dejó cubrir por la sombra del Espíritu:

R.: Pasó por el mundo haciendo el bien.

José, esposo de María, modelo de honradez total:

R.: Pasó por el mundo haciendo el bien.

Marta, María y Lázaro, hermanos y amigos íntimos de Jesús, modelos de hospitalidad:

R.: Pasaron por el mundo haciendo el bien.

Mujer samaritana, testigo de fe entre los suyos:

R.: Pasó por el mundo haciendo el bien.

María Magdalena, testigo de la Resurrección del Señor:

R.: Pasó por el mundo haciendo el bien.

Pedro y Pablo, mártires por el Evangelio. Pedro fue el primero en confesar la fe y fundó la primitiva Iglesia; Pablo fue el maestro insigne que interpretó la fe y la extendió a todas las gentes:

R.: Pasaron por el mundo haciendo el bien.



Francisco de Asís, modelo de pobreza evangélica:

R.: Pasó por el mundo haciendo el bien.

Teresa de Ávila, Juan de la Cruz, modelos de amistad con Dios:

R.: Pasaron por el mundo haciendo el bien.

Juan XXIII, Teresa de Calcuta, testigos de la predilección de Dios por los pobres y sencillos:

R.: Pasaron por el mundo haciendo el bien.

Joseph Cardijn y Guillermo Roviroso, modelos de encuentro de la Iglesia con la clase obrera:

R.: Pasaron por el mundo haciendo el bien.

Óscar Romero, Ignacio Ellacuría, y tantos misioneras y misioneros que derramaron su sangre por la fe en Jesucristo:

R.: Pasaron por el mundo haciendo el bien.

Pilar Bellosillo, Mary Salas, y otras mujeres de Acción Católica que crearon Manos Unidas, Centros Católicos de Cultura Popular..., modelos de los frutos que produce el Apostolado Seglar:

R.: Pasaron por el mundo haciendo el bien.

(Pueden añadirse nombres de personas de la población, grupo, Movimiento, congregación... que por su testimonio de fe y vida han dejado huella en quienes les conocieron.)

Mujeres y hombres que, como apóstoles seculares, se han entregado a la atención de niños, ancianos, enfermos crónicos, discapacitados psíquicos y físicos, presos, afectados por el sida, alcohólicos y todo tipo de marginados por nuestra sociedad.

R.: Pasaron por el mundo haciendo el bien.

Personas anónimas que en el campo, en la fábrica, en la oficina o en los estudios, en cualquier ámbito de la vida social trabajaron por hacer un mundo más humano:

R.: Pasaron por el mundo haciendo el bien.

Padrenuestro

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado, digamos con fe y esperanza: Padre nuestro...



Monición final del envío

“¿Cómo predicarán si no son enviados?”, nos decía san Pablo. Todo lo vivido en esta celebración ha de llevarnos a tener presente el empeño que debemos poner en la construcción del reinado de Dios, especialmente en unos momentos tan difíciles como los tiempos que estamos viviendo actualmente. Y el anuncio de la Buena Nueva nadie puede hacerlo sin haber sido enviado.

No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo. Él es quien, hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por Él, y pone en los labios las palabras que por sí solo no podría hallar, predisponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado.

Envío (Gal 5, 22-23)

Id al mundo entero a anunciar la Buena Noticia de Jesucristo y proclamad el amor de Dios Padre con la palabra y el testimonio de vuestra vida. Sentíos apoyados por la comunidad cristiana. Sabed que habéis recibido los dones del Espíritu Santo para que vayáis y deis frutos:

*(La asamblea responde con las dos últimas palabras que están en **negrita**)*

El fruto del Espíritu es **alegría y libertad**.

El fruto del Espíritu es **fe y conocimiento**.

El fruto del Espíritu es **dominio de sí y santificación**.

Alejemos las obras de la carne: enemistades, luchas, celos, querellas y discusiones.

El fruto del Espíritu es **bondad y generosidad**.

Estemos dispuestos a perdonar, amables y misericordiosos, lentos a la cólera y llenos de amor.

El fruto del Espíritu es **dulzura y fuerza**.



Seamos fuertes y rotundos al afirmar nuestra esperanza.

El fruto del Espíritu es **paciencia y esperanza**.

El fruto del Espíritu es **justicia y paz**.

El fruto del Espíritu es **amor y unidad**.

Bendición final

El Dios, Padre bueno, que el día de Pentecostés iluminó las mentes de sus discípulos derramando sobre ellos el Espíritu Santo, os alegre con sus bendiciones y os colme de las bendiciones del Espíritu consolador,

R/ AMEN.

Que el mismo Espíritu Santo que de manera admirable se posó sobre los apóstoles encienda hoy su fuego en vuestros corazones y os haga continuadores de la misión de Cristo Jesús, siendo testigos del amor de Dios en el corazón del mundo,

R/ AMEN.

Que el Espíritu Santo os haga conscientes de la misión que habéis recibido, os fortalezca en los momentos de dificultad, os mantenga vigilantes en el servicio a los hermanos, impulse vuestra vida comunitaria y avive vuestra esperanza,

R/ AMEN.

Y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo...

ID AL MUNDO ENTERO Y ANUNCIAD LA BUENA NUEVA. PODEIS IR EN PAZ.

Demos gracias a Dios nuestro Señor.

(Mientras la gente va saliendo, se podría repartir un símbolo de la celebración que nos lleve a recordar y poner en práctica lo celebrado en la Vigilia: tarjetas o estampas con los frutos o dones del Espíritu, con los testigos de ayer y de hoy...)



Canto

Nos envías por el mundo
a anunciar la Buena Nueva (bis).

Mil antorchas encendidas
y una nueva primavera (bis).

Si la sal se vuelve sosa,
¿quién podrá salar el mundo? (bis).

Nuestra vida es levadura,
nuestro amor será fecundo (bis).

Siendo siempre tus testigos,
cumpliremos el destino (bis).

Sembraremos de esperanza
y alegría los caminos (bis).



**«¡Qué hermosos son los pies
de los que anuncian
la buena noticia!»**

(Rom 10, 14-15)

Día de la Acción Católica y del Apostolado Secular

31 de mayo de 2009 (Solemnidad de Pentecostés)

